

Coyuntura

Revista Mensual

Nº 5- San Salvador, Junio-Julio
de 2009 - Año 13



**Fundación Salvadoreña para la
Promoción Social y el Desarrollo
Económico**

*¡Movilización Social para el Desarrollo
Humano!*

17 Avenida Norte y 27 Calle Poniente #
1434, Colonia Layco, San Salvador

Apartado Postal 1952, Centro de Gobierno,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Teléfonos: (503) 2225-2722,

2225-0414, 2225-0416, 2225-1212

Fax: (503) 2225-5261

Correo electrónico: funsal@telesal.net

Página Web: www.funsalprodese.org.sv

Golpe en Honduras: ¿ensayo de nueva ofensiva contrainsurgente?

**Antecedentes: crisis del
capitalismo global y finalización
de amenazas al Imperio.**

Durante la larga etapa de la “guerra fría”, 1946-1991, el Imperio la aplicó para enfrentar la supuesta amenaza al capitalismo, conocida como “amenaza comunista”. Al finalizar esa etapa, el gobierno estadounidense dejó a los ejércitos latinoamericanos sin la misión golpista que habían cumplido durante esa larga etapa.

Todas las posibilidades de avances democráticos por vía de luchas políticas electorales fueron bloqueadas con “golpes de Estado”, con los ejércitos ejecutando asesinatos, capturas represivas, desaparecimientos y torturas de miles de personas, etcétera, como formas para conservar la “democracia representativa” bajo control de las oligarquías terratenientes, bancarias y en general viejas oligarquías capitalistas agropecuarias, con “alma feudal”.

Con la finalización de la etapa de la guerra fría, al mismo tiempo que los ejércitos fueron desprovistos de la misión golpista que le cumplían al Imperio, comenzó el despertar de los pueblos, expresado en procesos sociales y políticos en ascenso a favor de la democratización, en contraste con el neoliberalismo que también se iniciaba

en todos los países latinoamericanos y caribeños, desde el norte al sur¹.

El despertar de los pueblos en cada país ha tenido sus propias peculiaridades, que en conjunto se han venido acumulando bajo la forma de crecientes olas sociales y políticas, incluso como grandes y fuertes aluviones, como en Venezuela y otros países suramericanos, que las fuerzas capitalistas no han podido frenar o detener, y se les ha dificultado aun más con el desplome del neoliberalismo global a causa de la crisis financiera del capitalismo mundial.

El gobierno estadounidense se demoró diez años, hasta finales del 2001, después del ataque terrorista a las torres gemelas de New York, para definir la nueva amenaza al capitalismo, como la supuesta amenaza terrorista. Así estableció la estrategia de la “guerra antiterrorista” como la misión a cumplir por su fuerza armada, pero sin atribuírsela a los ejércitos latinoamericanos y caribeños bajo la asistencia del Comando Sur del Pentágono.

Pero la definición del nuevo enemigo o amenaza no se correspondía con el cambio de misión atribuido a los ejércitos latinoamericanos y caribeños, ni tampoco encajó con el ascenso del proceso de democratización política y social, explicado por las sucesivas crisis regionales del neoliberalismo y por su agotamiento y fracaso. Como la definición de la nueva amenaza, la terrorista, no servía para detener el avance de las luchas sociales y políticas y comprometer a los ejércitos en

acciones contra esos procesos objetivos e históricos, que no funcionaba y en general no era viable.

En el Pentágono surgió la idea que la nueva amenaza política en marcha en los países suramericanos más importantes, también económicamente, era la del “populismo”, incluso rojo. La “amenaza populista” fue utilizada como pretexto para empujar a los ejércitos a detener y bloquear a fuerzas revolucionarias, progresistas, patrióticas y demócratas, y a gobiernos que según ese enfoque ejecutaban políticas populistas.

Fue hasta abril del 2002 que el gobierno Bush y las oligarquías latinoamericanas de derecha y las del mundo capitalista en crisis, con sus medios de prensa, o mediáticos de terror como se les define, y otros instrumentos terroríficos bajo su control, promovieron un golpe de estado contra el Presidente Hugo Chávez y su gobierno revolucionario, para mantener bajo su control al país que tiene las mayores reservas de petróleo del mundo, y seis años después, en el 2008, intentó otro contra el Presidente Evo Morales y su gobierno también revolucionario, presionando a los ejércitos de ambos países para que se lanzaran como instituciones a esas aventuras, tal como lo hacían durante los años de la guerra fría. Los intentos golpistas de Bush a la manera tradicional a la de los años de la guerra fría fueron derrotados y los jefes militares que se involucraron se autoasilaron en otros países, sin que participara la Institución armada como tal.

Nuevo escenario histórico tras la crisis neoliberal global y ensayo para definir nuevas amenazas al Imperio.

¹ En 1992, por ejemplo, año en que comenzaba el período histórico de transición hacia una nueva sociedad o tipo de país El Salvador, en Haití, Venezuela y Argentina, estallaron insurrecciones populares espontáneas, objetivas e históricas, aunque no victoriosas.

El neoliberalismo económico, como ya se dijo, se desplomó globalmente. Y lo que hacía falta para su desplome total era la derrota política de los neoliberales en particular. El 4 de noviembre del 2008, en elecciones presidenciales y legislativas estadounidenses, los republicanos y Bush, particularmente, fueron derrotados, y los demócratas y Barack Obama en primer lugar, triunfaron. Obtuvieron también mayoría en la cámara de representantes y en el Senado. Obama asumió la presidencia de la potencia mundial, unipolar y “todopoderosa” hasta el 20 de enero del 2009.

La derrota política de los neoliberales estadounidenses, que incluye el hecho de que por primera vez en la historia de los EEUU un negro haya sido elegido como el presidente del país, se sumó a las derrotas y reveses políticos sufridos por los neoliberales en América Latina y El Caribe. La crisis económica global, así como las derrotas de los intentos golpistas de Bush, colocaron a todas las oligarquías del continente y a sus instrumentos políticos de todo tipo, en una desesperada situación y a los gobernantes estadounidenses en una situación enredada.

En el pasado, para que EEUU incidiera en las situaciones mundiales, era necesario que su política exterior fuera “bipartidista”; es decir, que fuera la expresión de un acuerdo entre republicanos y demócratas para su aplicación y que, al mismo tiempo, hiciera posible cierta unidad del país.

Hasta ahora, julio del 2009, lo anterior no ha sido posible. La política exterior del gobierno de Obama es la política solo de los demócratas y enfrenta la oposición de los republicanos y extremistas de derecha, incluyendo a los del Pentágono. Para la derecha

extremista estadounidense, la política exterior del gobierno Obama es vista como una “traición”, incluso tipificada por algunos como “comunista” y su política hacia adentro es considerada, en tan pocos meses de gobierno, como “socialista”.

Esta división partidaria en torno a las políticas del gobierno de Obama expresa o revela la falta de unidad del país. Igual pasó con la política económica para enfrentar la reciente crisis financiera, en la que los republicanos no dieron ni un tan solo voto en apoyo a la política de los demócratas que pusieron al Estado como el flotador principal de la crisis, papel o función que aun se mantiene, debido a que sigue la confrontación entre los dos partidos al respecto.

En su participación en la Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, Obama ofreció una política de entendimientos alrededor del camino de soluciones conocido como de la “tercera vía”, y no del enfrentamiento con aquellos gobiernos que las extremas derechas estadounidenses siguen considerando como amenazas “comunistas”, tales como Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y otros.

Para los extremistas derechistas del Imperio y en realidad para USA en general, uno de sus principales “enemigos” y amenazas es la Alianza Bolivariana de las Américas, el ALBA, que incluye a países del Caribe, Sur y Centro América, en particular a Honduras, la más reciente incorporación.

El ALBA² se constituyó en el organismo regional de la más profunda

² Además del ALBA, existen otras organizaciones regionales que funcionan con autonomía y en cierto modo con soberanía: Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR),

significación estratégica y en realidad de orientación histórica hacia lo que se ha denominado el socialismo del siglo XXI. Para las oligarquías y fuerzas derechistas del continente y de Estados Unidos, que el gobierno de Honduras se inscribiera en el ALBA, significaba un desafío político más allá de lo tolerable.

Estados Unidos ya había perdido control político y militar sobre demasiados países para tolerar que Honduras, como miembro del ALBA, diera el paso desprendiéndose del todo de la influencia estadounidense. Las relaciones de los ejércitos estadounidense y hondureño de varios años, incluyendo desde que Honduras fue el centro para las operaciones contra el gobierno de la revolución popular sandinista y los cercanos desde finalizada la guerra fría, permitía asegurar el control estratégico de Honduras y Nicaragua, apoyado en las bases militares cercanas a Nicaragua y El Salvador, así como a los océanos atlántico y pacífico.

El ejército o fuerza armada hondureña no vivió las experiencias de los ejércitos nicaragüense y salvadoreño. En Nicaragua desapareció el viejo ejército de la dictadura somocista y con la victoria nació, se consolidó y desarrolló el actual ejército fruto de la revolución sandinista que triunfó el 19 de julio de 1979. El ejército salvadoreño vivió la experiencia de la larga lucha en la guerra revolucionaria de doce años, bajo la conducción directa de oficiales del ejército estadounidense, pero con los acuerdos de paz sufrió ajustes, depuraciones y se fue profesionalizando al finalizar 60 años de dictadura militar,

el Grupo de Río, el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Sistema de Integración Centroamericano (SICA). En la crisis hondureña han funcionado con autonomía la OEA, la ONU, el Movimiento de Países No Alineados y Unión Europea.

militarización del Estado y el país, modificada estructuralmente la relación con las oligarquías y su supeditación al poder civil establecida en la Constitución de la república reformada con los acuerdos políticos de paz.

Para las economías centroamericanas, la posición geográfica de Honduras es decisiva: todo el comercio centroamericano tiene que atravesar territorio hondureño. Tras la “guerra” de 100 horas entre Honduras y El Salvador, quedó bloqueado el comercio centroamericano y las consecuencias sobre las economías fue gravísimo, a tal punto que aceleró el agotamiento y “muerte” del modelo que se conoció como la “industrialización sustitutiva de importaciones” basado en el Mercado Común Centroamericano, con el cual se impulsaba la integración económica la cual también quedó estancada por muchos años.

Por todo lo mencionado, en apretado resumen, para la oligarquía y partidos derechistas hondureños, así como para todos los órganos estadounidenses de poder y institucionales como las militares y de inteligencia (CIA, FBI), había diferencias acerca de cómo romper la continuidad de Honduras en el ALBA, que hasta ahora es la principal amenaza para el Imperio.

El ALBA³, constituye la principal amenaza para el Imperio, aunque no se diga públicamente ni se haya definido como tal.

El otro aspecto principal que los gobiernos de los países miembros han decidido empujar, conforme al rumbo y orientación, es la estrategia puesta en práctica según las condiciones objetivas

³ Al ALBA se le ha llamado como Alternativa Bolivariana, Acuerdo Bolivariano de los Pueblos y Alianza Bolivariana.

e históricas y conforme a las correlaciones de fuerzas en cada país.

Por ejemplo, en Venezuela el “aluvión” social de la revolución que en 1998 hizo posible la victoria del pueblo en las elecciones presidenciales y luego en los siguientes aluviones electorales para la aprobación de la Constitución de la revolución bolivariana, así como los impulsados después de la derrota de la contrarrevolución golpista de abril del 2002, respondieron a la estrategia en cada período en que se instauró el camino constitucional, en los cuales se han enraizado las reformas o transformaciones y cambios como pilares de la construcción del nuevo país o sociedad.

El camino de las reformas constitucionales es el camino seguido en otros países, como en Bolivia y Ecuador, cuya construcción ha estado precedida de referéndum electorales, o parecidos a los “aluviones” sociales venezolanos. En Venezuela, Bolivia y Ecuador, hasta ahora, el camino constitucional o el de las reformas constitucionales ha dado lugar a las reelecciones presidenciales, antes prohibidas por las constitucionalidades del pasado.

Dicho de otra manera, mantener a Honduras como miembro del ALBA llevó a las fuerzas derechistas a acusar al señor Zelaya de que se dedicaba a la instauración del “comunismo”, amenaza desaparecida hace más de 18 años atrás y, en segundo lugar, que por ello el Presidente estaba dedicado a la reforma constitucional que le permitiera lanzarse electoralmente a su reelección presidencial⁴.

⁴ Al presidente de Honduras, Manuel Zelaya, los derechistas lo acusaron de presidente populista y otros, los extremistas de izquierda, los que Fidel Castro denominó “supe revolucionarios”,

Esta segunda acusación es la que la oligarquía y las fuerzas militares y políticas estadounidenses, utilizaron más como pretexto para impedir la consulta popular promovida por el presidente Zelaya, conocida como encuesta a realizarse el 28 de junio del 2009, preguntándole a la gente si se podía instalar o no una urna especial en las elecciones generales del 29 de noviembre, en la que se respondiera si se hacía o no una reforma constitucional en beneficio de la democratización del país.

Aquellas acusaciones de las fuerzas de derecha, disfrazadas de argumentaciones racionales, fueron utilizadas para preparar y justificar el golpe de estado. Pero lo que en realidad la oligarquía y los derechistas estadounidenses le tenían miedo era la participación social y popular, o sea despertar en la conciencia de la gente el principio de la soberanía popular contenido en la Constitución y con la participación de la gente ampliar hacia abajo, de la pirámide social, la democracia del país.

Las derechas hondureñas se pusieron desesperadas por la “amenaza” de la encuesta popular del 28 de junio y la posibilidad de que de la misma surgiera convocatoria la cuarta urna para una constituyente. La oligarquía y en general la burguesía con todo su poderío lanzaron campaña de terror publicitario contra el presidente Zelaya a quien pasaron a acusar de que estaba creando las condiciones para instalar una dictadura como la cubana o una tiranía como la de Venezuela.

A esa campaña terrorista de derecha se sumaron voceros, intelectuales y ex presidentes derechistas conocidos, como

lo calificaron como un liberal burgués sometido a Hugo Chávez.

el español José María Aznar, para debilitar a Zelaya y amenazando a la fuerza armada si se dedicaba a cuidar urnas de la encuesta del 28 de junio.

La Corte Suprema de Justicia, el Congreso Nacional, la Fiscalía General de la República y resto del ministerio público, y otras instituciones estatales, en manos de la derecha, se lanzaron con amenazas y acciones terroristas para impedir la consulta popular que la declararon como ilegal, amenazaron a las fuerzas armadas serían encarceladas si obedecían órdenes del Ejecutivo de cuidar urnas de la referida consulta popular, acciones todas que fracasaron.

La angustia de la derecha llegó a tal nivel que el viernes 12 de junio, a las seis de la tarde, el presidente Manuel Zelaya Rosales, fue víctima de un atentado terrorista efectuado por encapuchados y del cual el presidente salió ileso⁵. Cuatro horas después del mismo día la presidencia de la república informó, en cadena nacional de radio y TV, el intento de asesinato del presidente de la república, y no ocurrió.

A causa de ese intento fracasado, se aceleraron las actividades preparativas del golpe de Estado, que se había venido configurando desde meses atrás, con participación de funcionarios civiles y militares golpistas, hondureños y estadounidenses.

Antes de ese atentado, miles de hondureños en manifestaciones, tanto en la capital como en las otras tres ciudades más importantes del país, se pronunciaban en respaldo para la realización de la consulta popular del 28 de junio. Estas masivas participaciones populares, que crecieron más por el

atentado contra el presidente Zelaya, estremecieron a la oligarquía hondureña, que intensificó los lemas de terror y golpistas afirmando que lo que estaba en peligro era la “democracia y la libertad”, por supuesto la suya y la del capitalismo en crisis, sin reconocer objetivamente la situación.

Acontecimientos relacionados con el golpe.

1) El jefe del Estado Mayor de la fuerza armada desafió al presidente Zelaya, desobedeciendo la orden de cuidar urnas de la encuesta popular. Presidente Zelaya destituye al general Romeo Vásquez e inmediatamente la Corte Suprema lo “restituye” a su cargo, en contra del presidente de la república, sin tener la atribución constitucional al respecto. El Congreso Nacional declaró como héroe nacional al General, decisión entre los dos poderes que constituyó un atentado a la independencia de poderes y en consecuencia ruptura del llamado equilibrio entre los tres poderes del Estado de Derecho y la democracia representativa;

2) Los militares desobedecen al presidente Zelaya y éste convoca a organizaciones sociales para el retiro de las papeletas o boletas, desde el local de la fuerza área, para la encuesta popular del domingo 28 a nivel nacional y distribuidas en departamentos y municipios;

3) La encuesta o consulta popular fue declarada ilegal por el Congreso y el Tribunal Supremo Electoral, como una resolución “legal” para justificar las acciones golpistas;

4) El jueves 25 de junio los derechistas acordaron la decisión del golpe, declarando deshabilitado al presidente Zelaya, que la Comisión de Dictamen nombrada al respecto no resolvió en el momento;

⁵ Dick Emanuelsson; especial para ARGENPRESS.info; 16 de junio, 2009.

5) El Embajador de los Estados Unidos que en secreto, junto a otros funcionarios estadounidenses, no actuó coincidiendo con la decisión del 25 de junio, la realización del golpe de Estado se atrasó hasta el domingo 28;

6) Como se supo después de la expulsión del país del presidente Zelaya, por la fuerza, ese mismo día jueves 25 de junio los golpistas decidieron falsificar una supuesta "renuncia" de la Presidencia con firma evidentemente falsificada;

7) Poderes Legislativo y Judicial aceleraron la emisión de resoluciones de ilegalidad contra iniciativas del presidente Zelaya relacionadas con la encuesta popular;

8) En el mes previo al golpe nació la "**unión cívica democrática**", UCD, de la sociedad civil, representando a ONGs, empresarios, partidos políticos, un sector de la iglesia católica, medios de comunicación⁶. La AID financia a organizaciones de la UCD con unos 50 millones para "desarrollo democrático" en Honduras. El 23 de junio, cinco días antes del golpe, los miembros de la UCD, declararon que confiaban en que las "Fuerzas Armadas cumplirán con su deber de defender la Constitución, el Estado de Derecho, la paz y la democracia". El día del golpe fueron los primeros que salieron a decir que no

⁶ Los miembros de la "**unión cívica democrática**", son: Consejo Nacional Anticorrupción; Arzobispado de Tegucigalpa; Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP); Consejo de Rectores de Universidades; Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH); Foro Nacional de Convergencia; Federación Nacional de Comercio e Industrias de Honduras (FEDECAMARA); Asociación de Medios de Comunicación (AMC); Grupo Paz y Democracia y grupo estudiantil Generación X Cambio (Eva Golinger, "Washington repite su guión con golpe de Estado en Honduras"; TeleSur, julio 4, 2009).

hubo un golpe de estado sino que habían "rescatado su democracia";⁷

9) Obama tenía conocimiento previo del golpe de estado: sabía que su embajador, Hugo Llorens, y un equipo "estaban en conversaciones" con los actores principales del golpe desde un mes antes al mismo, las cuales se intensificaron cuando el Embajador se había reunido tres veces con los militares golpistas y los grupos cívicos para tratar de buscar otra salida;

10) En resumen los derechistas acusaron a Zelaya en los siguientes aspectos: a) que Zelaya quería imponer la democracia participativa, argumentando que la representativa es la única forma válida de democracia; b) la insistencia del Presidente de llevar adelante la "cuarta urna", sin obedecer al poder judicial y al Legislativo, y un asunto que podía resolverse jurídicamente se arrastró al terreno político; c) Zelaya pretendía continuar en el poder, no obstante de su reiterada definición que estaría hasta el 27 de enero, fecha cambio de gobierno; d) que el presidente quería instaurar el comunismo en el país, por su interés de mantener a Honduras en el ALBA y Petrocaribe; y e) los golpistas acusan al Presidente de incumplir sus funciones, al concentrarse en el tema de la cuarta urna desplazando así a todos los temas o problemas principales del país;

11) Todas esas acusaciones y otras acaparaban las campañas de terror propagandístico, con el objetivo político de preparar las condiciones psicológicas y de correlación fuerzas, nacionales e internacionales, para acelerar la ejecución del golpe, bajo la práctica de un modelo de golpe distinto al clásico ejecutado en la etapa de la guerra fría.

12) EEUU envió, en septiembre del 2008, a **Hugo Llorens** como su

⁷ Eva Golinger, "Washington repite su guión con golpe de Estado en Honduras"; TeleSur, julio 4, 2009

Embajador. Zelaya postergó la recepción de sus credenciales, decisión relacionada con el golpe estadounidense ejecutándose contra Bolivia. Llorens fue el principal asesor del Presidente de EU y el Asesor de Seguridad Nacional sobre Venezuela durante los años 2002 a 2003, justo cuando sucedió el golpe de estado contra el Presidente Chávez. Llorens, embajador con experiencias golpistas, estuvo conversando con sectores involucrados en el golpe contra el Presidente Zelaya, días previos al suceso⁸.

El nuevo esquema de golpe, distinto al clásico derrotado dos veces en la década vigente (en Venezuela y Bolivia).

La ejecución del golpe a partir de la madrugada del domingo 28, invadiendo a balazos de armas de guerra la residencia del presidente Zelaya, capturándolo con el uso de fuerzas militares encapuchadas, secuestrándolo para expulsarlo del país con el uso de fuerza militar y deshacerse de él en la pista del aeropuerto de San José, Costa Rica, sin orden judicial y legal de ningún tipo. En ninguna parte o país del mundo, ninguna persona puede ser expulsada y quien lo hace viola la Constitución y la ley.

Fue un acto de brutal inconstitucionalidad e ilegalidades. En sentido común, el día jueves 25 de junio que decidieron el golpe y los golpistas, incluyendo a los funcionarios estadounidenses, se inventaron ilegalidades de las iniciativas del Presidente Zelaya para justificar su destitución, exigía que le abrieran un

antejuicio político para despojarlo de la atribución presidencial contemplada en la Constitución de la república y luego someterlo a un juicio corriente para encarcelarlo.

Los golpistas yanquis y hondureños sabían que este camino no era el que les convenía, porque lo inmediato era anular la realización de la encuesta y lo inmediato consistía en separar al Presidente Zelaya de su cargo y así interrumpir la continuidad del país como miembro del ALBA y resto de relaciones e implicaciones que su continuidad significaban.

Para los golpistas había que derrotar el camino constitucionalista que marcha en los países latinoamericanos, sin guerra fría y con crisis global del capitalismo mundial, y avance de la democracia revolucionaria con diferentes niveles en países latinoamericanos y caribeños.

Los golpistas estadounidenses, civiles y militares, así como los hondureños y el apoyo de las oligarquías centroamericanas y en general latinoamericanas, le apostaron al golpe que se concentrara solo en la separación del cargo al Presidente de la república, conservando la esencia del Poder Ejecutivo, de manera que “quedara intacto” el llamado equilibrio de los tres poderes del Estado, es decir la estabilidad del Estado de Derecho. Ese esquema, todavía en ensayo como sostienen algunos analistas, tratan de que sea diferente a los “clásicos” en tiempos de la guerra fría, que por su tradicional predominio militar se rompía el equilibrio de los tres poderes, desaparecía el Estado de Derecho y los golpistas militares concentraban el control de todo el poder estatal, en representación e los intereses de las oligarquías y el Imperio. En relación al golpe hondureño del 28 de junio, los

⁸ Eva Golinger, “Washington repite su guión con golpe de Estado en Honduras”; TeleSur; julio 4, 2009

golpistas afirman que los militares solo cumplen una misión en función de la estabilidad o equilibrio de los tres poderes del Estado y la “gobernabilidad”.

Desde el 28 de junio hasta ahora, doce de julio, la derecha hondureña y las oligarquías centro y latinoamericanas en general aparecen cohesionadas defendiendo el golpe, utilizan sus medios para insistir en el carácter legal del golpe, llamándolo como una sucesión constitucional, sucesión forzada, sucesión legal, etcétera, para hacerle creer a la gente y gobiernos del mundo que no se trata de un golpe de Estado.

El éxito político del nuevo ensayo de golpe aplicado en Honduras, serviría para aplicarlo contra el resto de gobiernos calificados como “enemigos”, sustituyendo solo a presidentes y asegurando el equilibrio entre los tres poderes del Estado y la llamada estabilidad. Según el esquema, los ejércitos los estarían utilizando solo en el momento del golpe y luego, en nombre del Estado de Derecho, los vuelven a acuartelar.

La condena y rechazo oficial de los 192 gobiernos de países de Naciones Unidas, ONU, de todos los países de la OEA, de los organismos Grupo de Río, SICA, el ALBA, Unión Europea, y exigencia a que restituya el orden constitucional y al presidente ilegalmente destituido, junto con el crecimiento de los movimientos sociales de resistencia popular pacífica al golpe y reclamo del regreso al país y a la silla presidencial del señor Zelaya, condujeron a los golpistas a hundir más y más sus ilegalidades e inconstitucionalidades y al aislamiento mundial, impidiendo o debilitando a fondo la cohesión de las oligarquías y partidos políticos de derecha que siguen en defensa del golpe pero sin

posibilidades de éxitos políticos esperados.

La participación del gobierno estadounidense de Obama ha sido, como dicen ciertos analistas, en un doble carril o con ambigüedades: por un lado no le ha quedado más camino que rechazar al golpe junto a todos los gobiernos del mundo y, de otro lado, en privado o secreto presionando a las fuerzas golpistas al inicio de un proceso de “diálogo” con vistas a volver el orden constitucional, de manera que, al parecer, los golpistas sean políticamente “amnistiados” a cambio de la estabilidad de los poderes estatales.

El diálogo entre el presidente constitucional Manuel Zelaya y los golpistas promovido por el gobierno estadounidense, con la mediación del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, revela que a los estadounidenses golpistas y a las derechas del mundo que apoyan el golpe, se les agotó el tiempo para el éxito del golpe para la derrota del “nuevo enemigo”.

Las manifestaciones de todos los días desde el día del golpe, hasta ahora doce de julio, exigen la restitución del Zelaya al gobierno y del orden constitucional, y castigo a los golpistas, de manera que el proceso de diálogo ha iniciarse no será convertido en escenario para negociación de acuerdos políticos sin castigo a los golpistas. Estos, además, públicamente sostienen que no dialogarán para el retorno al país del presidente constitucional.

Esa promoción de diálogo por Estados Unidos revela su participación directa y en secreto en el proceso golpista durante meses antes de su ejecución de manera apresurada el 28 de junio, tratando de salvar la imagen de Obama cuyo gobierno aparecía como aprisionado por

sus fuerzas golpistas y a éstos como falsos constitucionalistas.

Los organismos Naciones Unidas y OEA, por lo menos, debían desempeñar el papel de mediadores en la solución política de la crisis hondureña y no el gobierno estadounidense. Y también debían participar otros organismos como testigos, incluso como mediadores, o como grupo de amigos, para la solución de la crisis.

Los responsables del golpe, hondureños y estadounidenses, y las oligarquías capitalistas que apoyan el “ensayo” golpista, no calcularon los efectos y consecuencias de la acción contrarrevolucionaria. Como ya se dijo, los golpistas no se imaginaron que sus acciones antidemocráticas y en general contrarrevolucionarias, motivarían el aumento de la velocidad o ritmo del proceso, propio de una situación revolucionaria en ascenso por la lucha por el poder, y que objetivamente el país sería colocado, a una velocidad cada vez mayor, en la situación histórica de transición de la revolución pacífica en marcha hacia la revolución violenta, en perspectiva.

Los golpistas hondureños y sus respaldos oligárquicos, que históricamente están a la defensiva, fallaron en sus cálculos políticos de alcances estratégicos, en la disputa por el poder del Estado. No obstante que las fuerzas golpistas estadounidenses eran a oscuras los responsables de las actividades del golpe, no podían imaginarse que el golpe resultaría contra el mundo entero, ni se imaginarían las respuestas populares de rechazo permanente al golpe. Los golpistas, incluyendo de manera especial a las estadounidenses, pensaron que el día lunes 29 de junio estarían celebrando la “victoria” golpista.

Al contrario, los golpistas, doce días después, el ocho y nueve de julio, y en adelante, estarían cada vez más “acorralados y aislados, Y por lo mismo no tendrían “salvación posible si se (les) enfrenta con firmeza...”⁹. La primera década del siglo XXI ha sido escenario de los desenlaces de crisis políticas latinoamericanas y caribeñas, antes de que ocurrieran en la próxima década (2011-2019), previsto como marco de desenlace de las crisis¹⁰.

09/07/2009

⁹ ——— Carlos Rivera Lugo, “Zelaya no está solo” ; (CLARIDAD, especial para ARGENPRESS.info); miércoles 1 de julio de 2009.

¹⁰ En el documento del FMLN “Nuestra Orientación al Socialismo”, de octubre del 2002, Schafik Hándal afirmó que el “próximo decenio será probablemente el marco en el cual veremos avanzar el desenlace de este drama”, refiriéndose a las crisis globales del neoliberalismo y las elecciones desprestigiadas en el Tercer Mundo.